

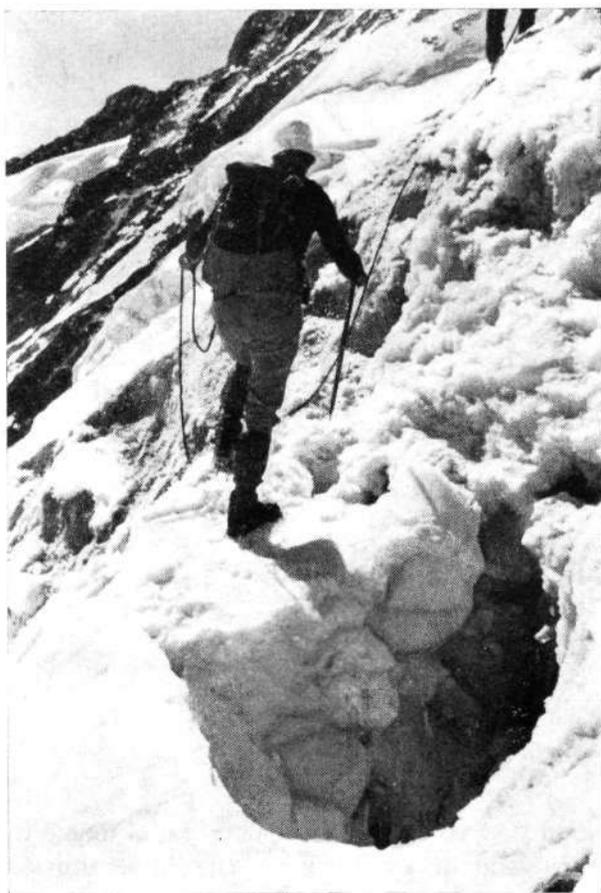
ASCENSION DE LA JUNGFRAU

PARA hacer un 4.000 sin tener que superar grandes desniveles, o simplemente para aclimatarse con miras a ascender las cimas más elevadas de los Alpes, el lugar ideal es la región Jungfrau de los Alpes Berneses. Ahora bien, el ahorro de energías se convierte en desgaste de bolsillo, pues el billete turístico de ida y vuelta en el tren cremallera desde Grindelwald (1.034 metros) hasta Jungfrauoch (3.454), supone un desembolso de 55,20 francos suizos, que es preciso atreverse a multiplicar por 20 para conocer su equivalencia en pesetas.

En cubrir esos 2.420 metros de desnivel emplea el cremallera hora y media aproximadamente. El panorama es impresionante; en particular sobre el Eiger, pues primero se pasa al pie de su cara norte y después se penetra en sus entrañas a través de un túnel que dispone de grandes ventanales por los que se puede atisbar un poco la grandiosidad de esta célebre pared.

Una vez en Jungfrauoch es cuestión de elegir: Mönch (4.099) o Jungfrau (4.158). También es posible alcanzar desde allí, aunque con mayor esfuerzo, el Eiger (3.970), el Gletscherhorn (3.983), el Fiescherhorn (4.048) o el Aletscherhorn (4.195), que es la segunda cumbre de la zona. Indudablemente, el Mönch es el más visitado porque es un poquito más bajo, está más cerca y no hay que perder altura, pues para la Jungfrau hay que empezar por descender más de 50 metros que en nieve, supone un buen esfuerzo el recuperarlos de nuevo.

Nosotros elegimos la Jungfrau, que es la tercera cumbre de la región. Empezamos por descender al Jungfraufirn, es decir, al glaciar; atravesándolo



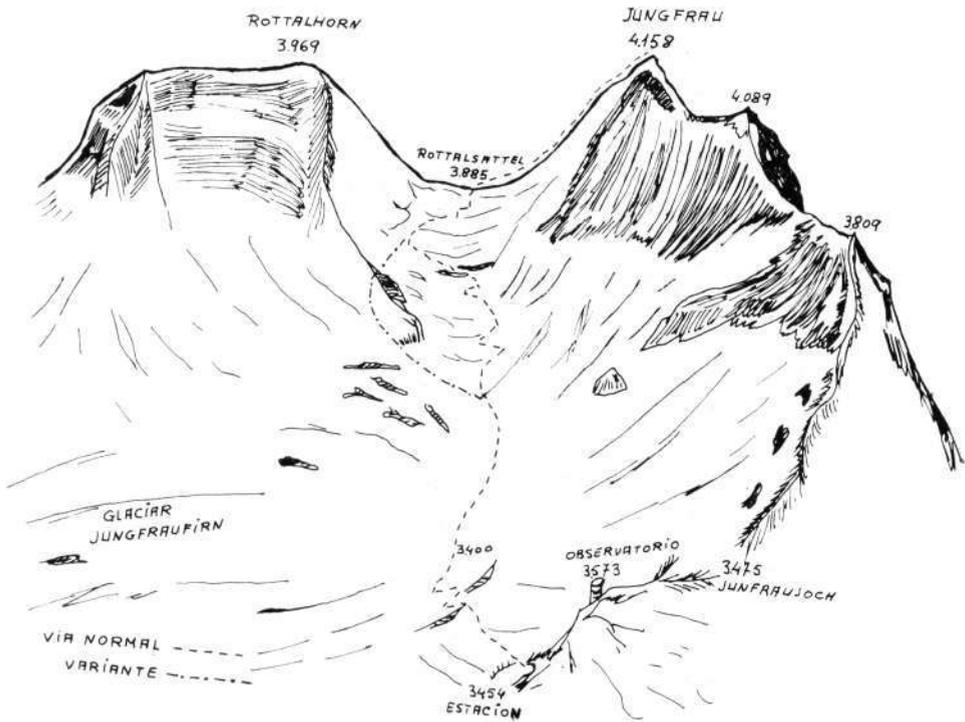
Superando una rimaya

permite volver a la vía normal haciendo una travesía antes de alcanzar el collado.

Cuando la pendiente era ya bastante pronunciada, nos encordamos y empezamos a zigzaguear hasta alcanzar la muralla de seracs que se encuentra hacia media ladera. Tampoco nos planteó problemas este obstáculo, y bastó con que por precaución asegurásemos con el piclet en un par de pasos. Seguimos adelante bordeando la ladera del Rottalohrn y, para alcanzar el collado (3.885 metros), volvimos a superar otros seracs que tampoco tenían complicación pues estaban bien tallados. Ahora habíamos empleado poco más de la hora.

Hasta aquí la pendiente ha sido fuerte, y conforme nos dirigimos a la cumbre va en aumento. La guía hace referencia a pendientes de 40 e incluso 55°. Esto supone que la ascensión, aunque corta, resulte extremadamente dura y hasta un poco delicada cuando aparecen placas de hielo.

sin dificultad alguna, ya que las grietas son muy escasas y dispersas. Hasta aquí tardamos algo menos de una hora. A continuación enfilamos directamente hacia Rottalsattel, que es el collado entre el Rottalhorn (3.969) y la Jungfrau. Esta es la vía normal que asciende por la cara SE. Existe una variante que se suele utilizar cuando la barrera de seracs que hay que atravesar subiendo hacia el collado se encuentra en malas condiciones debido a los desprendimientos. Consiste en desviarse hacia la izquierda desde el fondo del glaciar ascendiendo por una suave cresta que baja de la cumbre del Rottalhorn y que



Croquis de la ascensión

De nuevo otra hora escasa y ya estamos en la cumbre. En el último tramo aparece la roca, pudiendo prescindir de los crampones cuando se atraviesa la cresta. Hay algunas estacas de hierro, pero no son necesarias. De la cumbre y sus alrededores poco podemos decir, salvo que coincidimos allí con un japonés y que establecía nuestro nuevo techo en 4.158,2 metros; sí que pisamos la cima, pero la niebla no nos permitió verla. Como hacía un poco de fresco emprendimos rápidamente el regreso y a las dos horas ya estábamos otra vez en el Jungfrauoch esperando el tren. Tuvimos suerte: al poco rato se desató una formidable tormenta.

Luis ALEJOS.